

El proceso de alfabetización en la Navarra rural entre 1860 y 1930¹

Pilar Erdozain / Fernando Mikelarena

Introducción

En los últimos años se ha avanzado notablemente en el análisis del proceso de alfabetización, uno de los procesos más importantes de la época contemporánea, tanto en la esfera de lo económico, por lo que se refiere a su importancia en la formación de capital humano, como en el terreno de lo sociocultural, por cuanto el acceso autónomo de las personas al discurso escrito abre inmensas posibilidades al desarrollo cognitivo y al desarrollo de comportamientos y actitudes de personas y grupos sociales. No hay que olvidar que es durante los siglos XIX y XX cuando se produce en la mayoría de las zonas, con mayor o menor retraso, el tránsito desde una alfabetización restringida, básicamente por obstáculos de naturaleza social antes que de carácter tecnológico, a una alfabetización universal.

En el caso específico español, el trabajo de Clara Eugenia Núñez sirve para contextualizar tanto las características del proceso de alfabetización registrado en el conjunto del Estado en el marco europeoccidental como las características de los procesos de alfabetización regionales e incluso provinciales.

Los rasgos principales del proceso de alfabetización español son su carácter relativamente tardío, con muchos paralelismos con algunos países del sur de Europa como Italia o del Este como Polonia, y su carácter geográficamente poco uniforme.

Si consideramos por transición de la alfabetización el paso de unos niveles restringidos de alfabetización en torno al 30 por ciento de la población a unas tasas prácticamen-

1. Esta investigación se enmarca dentro del proyecto financiado por la Dirección General de Enseñanza Superior e Investigación científica, código de proyecto PB98-1613.

te universales, ese proceso tuvo lugar en España en las primeras décadas del siglo XX, cuando en algunos países de Europa Noroccidental (Escandinavia, Alemania, Holanda y Suiza), así como en Estados Unidos, se había constatado ya a mediados del siglo XIX.

Por otra parte, se ha hablado de un proceso de alfabetización espacialmente dual en España en el que se contrapondrían “*una España septentrional en la que los niveles de alfabetización eran relativamente elevados a mediados y finales del siglo XIX, y una España meridional en la que, pese a las mejoras acaecidas, el analfabetismo seguía siendo elevado a comienzos de la guerra civil en 1936*” (Núñez, 1992, 164).

Las causas de las diferencias espaciales en el proceso de alfabetización español son diversas. Uno de los factores que se han apuntado es el de la densidad educativa, expresada por indicadores como el del número de jóvenes y de alumnos por profesor o como el del porcentaje de alumnos escolarizados, y que estaría estrechamente correlacionado con el tipo de poblamiento predominante, ya que allí donde había muchos municipios de tamaño reducido se estiman, por efecto de la regulación de la ley Moyano de 1857², más escuelas, más maestros y más población alfabetizada que donde los pueblos era de mayores dimensiones demográficas (Reher, 1993, 57-63). Además, “*la influencia del tipo de poblamiento afectaba a muchos aspectos de la vida sociocultural de las comarcas. En las zonas donde había una abundancia de pueblos de tamaño reducido no sólo habría una mayor densidad educativa sino también más curas, más médicos, más administración pública. Es decir, en estas zonas adquirirían mayor relieve dentro de la población grupos educados por definición y, acaso más importante, potenciales difusores de cultura. Las regiones de municipios pequeños eran también, por regla general, zonas de propiedades pequeñas en manos de altas proporciones de la población, hecho que implicaría que una importante proporción de la población se vería en la necesidad de utilizar la letra escrita, bien en el mercado, en los contratos o en los testamento. No en balde era más elevado el analfabetismo en regiones donde predominaban los jornaleros. En dichas zonas, aparte de la baja densidad del sistema educativo debido a las razones antedichas, las actividades económicas de la mayor parte de la población no implicaban para nada el uso de la palabra escrita*” (Reher, 1993, 61). Esas argumentaciones, han sido complementadas por Núñez en el sentido de que del tamaño medio mayor o menor de los municipios derivaba un apoyo dirigido a la enseñanza primaria o a la enseñanza superior. “*En municipios pequeños, la toma de decisiones recaía sobre individuos más representativos de la media de los habitantes locales que en municipios grandes, por lo que mientras que los primeros eran capaces de tomar decisiones que atendieran a las necesidades de la mayoría, las decisiones tomadas por los segundos tendían a favorecer los intereses de una minoría*” (Núñez, 1992, 324), concretándose esto último en el hecho de que en la mitad sur de España se apoyó la enseñanza superior.

Otro factor explicativo que se ha barajado es el de la mayor o menor presencia de los jornaleros en las estructuras agrarias, en la medida en que se ha detectado una co-

2. Esta Ley obligaba a los pueblos con al menos 500 habitantes a tener dos escuelas de primera enseñanza, una para niños y otra para niñas. Los pueblos de 2000 habitantes debían tener cuatro escuelas y los de 4000 seis. Por lo tanto, cuanto menor era universo demográfico, menor sería la ratio de alumnos o de niños por escuela y por maestro.

rrelación positiva entre el número relativo de los mismos, una baja escolarización primaria y una baja alfabetización, razonándose porque *“las posibilidades del jornalero de mejorar profesionalmente gracias a su alfabetización eran muy limitadas en regiones en las que la mano de obra era abundante y barata y donde a consecuencia de ello se introdujeron pocas innovaciones tecnológicas en el campo”* (Núñez, 1992, 326).

Otro elemento importante, si bien de difícil valoración, fue la actitud de la población ante la educación, considerada globalmente o para cada sexo, no sólo fundamentada en una percepción de los beneficios que podían derivarse de ella sino también arraigada en pautas valorativas de índole cultural. Para Reher (1997, 256-257) en España *“coexistían actitudes fundamentalmente distintas hacia la lectura en distintas zonas de las país. Mientras en buena parte de la meseta septentrional es evidente que se consideraba un bien deseado, merecedor de inversión económica y de tiempo por parte de las comunidades locales, en Extremadura, Andalucía, Murcia y buena parte de Levante no lo era en absoluto. Las razones de esta gran divergencia son múltiples. Una parte de ellas serán económicas, sin duda, pero otra parte no”*. Para dicho autor, los incentivos sociales y culturales *“eran tanto o más importantes que cualquier ‘utilidad económica’ prevista de la inversión”* (Reher, 1997, 260). Esos factores socioculturales serían de gran peso allí donde se han estimado niveles relativamente altos o relativamente más precoces de alfabetización femenina.

También se ha señalado el papel de las ciudades como agente propulsor de la alfabetización, por cuanto en las ciudades *“imperaba una cultura basada en la palabra escrita, y ello superaba con creces el hecho de que en la ciudad estudiaban proporciones inferiores de jóvenes que en el campo”* (Reher, 1993, 62).

Hay que desechar, en cambio, la incidencia de los procesos de modernización económica sobre la distribución espacial de la alfabetización en España, al menos hasta fechas relativamente tardías del período 1860-1930. Hasta 1910, e incluso después de esa fecha, es bastante débil la conexión entre niveles de alfabetización y procesos de industrialización por cuanto las zonas más alfabetizadas eran zonas agrarias y rurales de la mitad septentrional de España, a las que en el curso del tiempo se añadieron Cataluña y las dos provincias marítimas del País Vasco. Tal y como anotaba Reher, la alfabetización en España dependía *“ante todo de aspectos estructurales de la sociedad, de políticas educativas y, en menor grado, de estructuras económicas. Con excepción de Cataluña, y allí con niveles sólo moderadamente altos, las zonas más alfabetizadas de España son las que tienen una fecundidad matrimonial más elevada y, con la notable excepción del País Vasco, son también zonas poco urbanizadas y con bajísimos niveles de industrialización”* (Reher, 1993, 61).

Bajo todo ello, nuestra intención en este artículo es, tras referirnos a las características del proceso de alfabetización navarro en comparación con las demás provincias españolas o con las provincias del entorno, la de reconstruir en términos aproximados la evolución de los niveles de alfabetización global, masculina y femenina en las comarcas navarras con el fin de profundizar sobre la incidencia en aquélla de los factores socioeconómicos y lingüísticos, así como ponderar las pautas concernientes al tratamiento que se daba a las mujeres. En una primera instancia, hemos de aclarar que este artículo surge de la necesidad de enmarcar en el contexto navarro el apartado relativo al proceso de alfabetización de una investigación centrada en las estrategias familiares de un municipio del norte de Navarra.

1. El proceso de alfabetización en Navarra

Desde una perspectiva comparativa con las demás regiones españolas (veáse Cuadro 1), Navarra se colocaba a la altura de 1860 entre las regiones, en su mayoría de la mitad norte, que habían alcanzado el primer umbral de alfabetización, estimado entre el 30 y el 40 por ciento de la población adulta (Núñez, 1992, 92-93). En el curso del periodo 1860-1930 Navarra siguió ocupando posiciones punteras. En 1900 se situaba, después de Madrid, en un segundo escalón, junto con Castilla la Vieja y el País Vasco, registrando niveles de alfabetización de la población adulta del 67 por ciento. En 1930 Navarra era de las pocas regiones en que esos niveles rebasaban el 90 por ciento, en unión de la regiones anteriormente mencionadas.

Discerniendo los niveles de alfabetización por sexos, del mismo Cuadro 1 se derivan algunas especificidades. Navarra y el País Vasco registraban en 1860 unas tasas de alfabetización masculina del 52 y del 53 por ciento respectivamente, inferiores solamente a las madrileñas, las veterocastellanas, las leonesas y las asturianas, las de las dos primeras de esas cuatro regiones por encima del 66 por ciento. Ahora bien, en ese mismo corte censal se advierte que, dejando de lado Madrid, Navarra y el País Vasco eran las dos únicas regiones en las que la alfabetización de las mujeres adultas estaba por encima del 20 por ciento, situándose las demás por lo general como mínimo a unos cuantos puntos porcentuales. En 1900 se repetirán esas características: los hombres adultos vasconavarros estaban alfabetizados en un 75-78 por ciento, diez enteros menos que los niveles constatados en Castilla la Vieja y Madrid; por lo que respecta a las mujeres, mientras en Vasconia seis de cada diez adultas sabían leer y escribir, sólo en Madrid (66 por ciento) y Castilla la Vieja (52 por ciento) más de la mitad tenían aquellas capacidades.

Por último, en 1930 la alfabetización masculina alcanzaba sus más altas cotas en el País Vasco (porcentaje del cien por cien), seguido a poca distancia de Castilla la Vieja, León, Asturias y Madrid (porcentajes del 97-98 por ciento) y encontrándose Navarra algo más lejos con el 94 por ciento, regiones todas ellas que eran las únicas que excedían el 90 por ciento. En cuanto a las mujeres, el País Vasco también se situaba en la primera posición con una tasa del 93 por ciento, ocupando Navarra, con el 88 por ciento, la segunda posición. Las otras regiones en las que más de ocho de cada diez mujeres adultas sabían leer y escribir eran Madrid, Castilla la Vieja y Asturias, por ese orden.

También hemos optado por presentar las tasas de alfabetización de la población adulta global y el diferencial de alfabetización entre sexos de las provincias próximas a Navarra en el Cuadro 2. Hasta 1900 Navarra tenía tasas marcadamente inferiores a Álava, ligeramente menores a las riojanas y similares a las vizcaínas. Guipúzcoa y las dos provincias aragonesas cuyos datos recogemos evidenciaban niveles inferiores a los navarros. En las primeras décadas del siglo XX las dos provincias vascas marítimas progresaron notablemente, ubicándose en 1930 las tres provincias vascongadas por encima de Navarra. Por el contrario, la Rioja mostró unos avances menores que los navarros hasta el punto que en 1920 y 1930 estaba por debajo en cuanto al nivel de alfabetización. Huesca y Zaragoza aceleraron su proceso de alfabetización entre 1900 y 1930,

pero ello no pudo evitar que fueran las provincias menos alfabetizadas con diferencia del entorno al que nos estamos refiriendo.

Cuadro 1
Porcentajes de personas adultas alfabetizadas, de hombres adultos alfabetizados y de mujeres adultas alfabetizadas en las regiones españolas en 1860, 1900 y 1930

	<i>Adultos Total</i>			<i>Hombres Total</i>			<i>Mujeres Total</i>		
	1860	1900	1930	1860	1900	1930	1860	1900	1930
Castilla la Vieja	42	68	90	69	85	98	16	52	83
León	35	59	86	60	82	97	12	39	76
Asturias	30	55	89	56	77	97	10	36	81
Galicia	22	35	67	44	57	82	5	17	55
País Vasco	38	69	96	53	78	100	23	60	93
Navarra	37	67	91	52	75	94	21	59	88
Aragón	22	42	74	37	56	82	7	29	65
Cataluña	24	48	82	38	60	88	10	36	76
Levante	16	30	62	25	39	71	8	22	53
Andalucía oriental	17	27	58	25	34	68	10	20	49
Canarias	14	30	50	19	35	56	9	27	46
Andalucía occidental	27	43	67	35	50	74	19	36	60
Castilla la Nueva	24	37	61	38	49	71	10	25	51
Madrid	51	76	92	65	87	98	35	66	86
España	27	45	73	42	57	81	12	33	65

Fuente: Núñez, 1992, 132, 108 y 111.

Cuadro 2
 Porcentajes de personas adultas alfabetizadas y diferencial de alfabetizados por sexo en las provincias próximas a Navarra entre 1860 y 1930

	1860		1877		1887		1900		1910		1920		1930	
	A	B	A	B	A	B	A	B	A	B	A	B	A	B
Navarra	37	31	46	25	54	23	67	17	73	12	83	8	91	6
Álava	53	47	63	40	72	32	81	23	87	18	95	10	100	7
Guipúzcoa	25	16	37	14	46	13	59	10	71	7	83	5	95	4
Vizcaya	36	30	46	27	56	26	68	22	79	19	87	13	94	10
Logroño	38	47	50	35	57	32	64	26	73	18	79	15	87	12
Huesca	22	31	28	31	36	33	46	31	53	26	66	18	75	16
Zaragoza	23	25	31	26	38	25	43	22	51	19	62	16	76	15

Nota: A: Porcentajes de personas adultas alfabetizadas; B: Diferencial de alfabetizados por sexo.
 Fuente: Núñez, 1992, 134-135.

Por otra parte, una cuestión muy interesante es la del diferencial de alfabetización entre los dos sexos. Como se ve, entre las provincias cercanas a Navarra destaca Guipúzcoa por los bajos niveles de ese diferencial. De hecho, según los datos de Núñez (1992, 134) en ninguna provincia de la mitad norte de España el diferencial sexual era tan bajo como en Guipúzcoa. Por lo general, a los niveles guipuzcoanos de diferencial sexual de la segunda mitad del siglo XIX se llegó en la mitad septentrional del Estado sólo en 1920 ó en 1930.

2. El proceso de alfabetización en las comarcas navarras

Las fuentes de las que nos hemos servido en este artículo para analizar el proceso de alfabetización en las comarcas navarras son los datos correspondientes al número de personas que sabía leer y escribir que, para cada municipio de Navarra, figura en los censos publicados de 1860, 1877 y 1930, los únicos en los que consta esa información. Con ellos hemos estimado los porcentajes de personas alfabetizadas sobre la población total, los porcentajes de hombres alfabetizados sobre la población masculina total y los porcentajes de mujeres alfabetizadas sobre la población femenina total. Como se ve, los resultados que adjuntamos se refieren a las agrupaciones de los municipios navarros en las trece comarcas habituales en este tipo de estudios.

Hemos de advertir que los indicadores que hemos utilizado no son todo lo perfectos que hubiéramos querido ya que habría sido preferible incluir en el denominador,

en vez de la población alfabetizada total global o de cada sexo, a la población en rigor alfabetizable, es decir, tal y como se suele utilizar en la mayoría de los estudios, la de más de diez años. Lamentablemente, esa información a escala municipal no está disponible en el censo de 1930, aunque sí en los anteriores, por lo que hemos renunciado a ella. Con todo, trabajar con la población total no ocasiona sesgos de consideración porque, según se aprecia en el Cuadro 3, en 1860 por ejemplo la proporción de la población de más de diez años era bastante similar en todos los ámbitos comarcales, situándose por lo general en el 73 o 74 por ciento de la población total.

Cuadro 3
Proporciones de la población de más de diez años
sobre la población total en las comarcas navarras en 1860

	%
Valles cantábricos	73.2
Valles meridionales	74.3
Barranca	73.0
Pirineo occidental	73.7
Pirineo oriental	71.8
Cuenca de Pamplona	75.2
Cuenca Lumbier-Aoiz	74.1
Ciudad de Pamplona	82.7
Media occidental	73.5
Media oriental	74.3
Ribera occidental	73.6
Ribera central	74.8
Ribera tudelana	75.0

Fuente: Censo publicado de 1860. Elaboración propia.

Las tasas de alfabetización de la población total, de la población masculina y de la población femenina de las comarcas navarras revelan diferencias espaciales dignas de ser reseñadas.

Comenzando por la población total, en el Cuadro 4 se aprecia que en 1860 las comarcas rurales más alfabetizadas eran las dos comarcas de la Zona Media, el Pirineo Oriental y las dos cuencas prepirenaicas, con tasas de entre el 30 y el 33 por ciento. En un segundo estadio se situaban la Ribera Occidental y la Ribera Central, con tasas del

25-26 por ciento, emplazándose la Ribera Tudelana en un terreno intermedio entre las otras dos comarcas meridionales y la Barranca y el Pirineo Occidental, comarcas éstas con niveles de entre el 19 y el 20 por ciento. Por último, los valles meridionales y los valles cantábricos eran las dos comarcas con resultados más pobres. En ellas sólo el 12,8 y el 15 por ciento respectivamente de la población total sabía leer y escribir.

Cuadro 4
Tasas de alfabetización de la población total
en las comarcas navarras en 1860, 1877 y 1930

	<i>1860</i>	<i>1877</i>	<i>1930</i>
Valles cantábricos	12.8	21.9	56.5
Valles meridionales	15.0	22.7	64.7
Barranca	19.7	29.7	66.3
Pirineo occidental	19.0	32.2	73.8
Pirineo oriental	31.7	38.9	74.7
Cuenca de Pamplona	30.6	39.7	76.2
Cuenca Lumbier-Aoiz	29.8	39.3	77.4
Ciudad de Pamplona	48.4	53.5	80.9
Media occidental	33.0	41.8	71.7
Media oriental	32.2	40.9	74.1
Ribera occidental	26.2	29.4	63.3
Ribera central	25.6	31.5	65.3
Ribera tudelana	22.1	29.4	59.4

Fuente: Censos publicados de las fechas respectivas. Elaboración propia.

En 1877 la geografía era similar a la expresada para 1860, si bien con avances en cada zona de entre ocho o diez puntos porcentuales por lo general y con la diferencia de que ahora la Barranca y el Pirineo Occidental se colocan a la altura de las comarcas ribereñas.

En 1930 la situación se modificó. Ahora ya no son las comarcas medias las zonas más punteras. Las cuencas prepirenaicas registran niveles de alfabetización más altos y también, dos o tres enteros más abajo, llegan a la altura de la Zona Media las dos comarcas pirenaicas. Asimismo, los valles meridionales y la Barranca alcanzan a la Ribera Occidental y a la Ribera Central con proporciones en todas esas comarcas de entre el 63 y el 66 por ciento. Para finalizar, en 1930 son la Ribera Tudelana y los Valles Can-

tábricos, con tasas respectivas del 59,4 por ciento y del 56,5, las comarcas menos alfabetizadas.

La consideración exclusiva de la población masculina introduce algunos matices (ver Cuadro 5). El mayor porcentaje de hombres alfabetizados estaba en 1860 en el Pirineo Oriental (el 55,1 por ciento), quizás por la necesidad de apertura al exterior de pastores y almadieros. En el resto de las comarcas la gradación de los valores es similar a la de la población total con la salvedad de que la Ribera Tudelana enlaza ahora con los valles meridionales, la Barranca y el Pirineo Occidental y de que el elevado analfabetismo de los valles cantábricos se hace más patente. Todo ello vale también para 1877, aún cuando en este año, las tasas de los valles cantábricos y de los valles meridionales tienden a converger y la posición puntera del Pirineo Oriental ya no es tan sobresaliente por acercársele la tasa de la Comarca Media Occidental.

Los datos de 1930 referidos a la alfabetización de los hombres se superponen a los ya vistos para ese año en relación con la población total con la excepción de que el atraso de los valles cantábricos se hace más notorio al ser la única comarca en la que la proporción de personas alfabetizadas totales es mayor que la proporción de alfabetizados de sexo masculino.

Cuadro 5
Tasas de alfabetización de la población masculina
en las comarcas navarras en 1860, 1877 y 1930

	<i>1860</i>	<i>1877</i>	<i>1930</i>
Valles cantábricos	18.4	27.5	55.5
Valles meridionales	27.5	31.5	66.4
Barranca	32.2	41.7	69.3
Pirineo occidental	29.1	41.1	75.1
Pirineo oriental	55.1	57.9	75.9
Cuenca de Pamplona	43.1	50.5	77.8
Cuenca Lumbier-Aoiz	41.1	47.6	78.2
Ciudad de Pamplona	60.9	62.6	81.5
Media occidental	48.0	53.3	73.3
Media oriental	41.6	47.9	75.6
Ribera occidental	38.2	38.4	65.9
Ribera central	36.4	40.7	67.7
Ribera tudelana	31.7	38.6	63.7

Fuente: Censos publicados de las fechas respectivas. Elaboración propia.

Los datos de alfabetización de las mujeres no introducen apenas nuevas percepciones en la geografía de la intensidad de la alfabetización navarra (ver cuadro 6). Dejando de lado la ciudad de Pamplona, es la comarca Media Oriental en donde en 1860 mayor número de mujeres sabía leer y escribir: el 22,2 por ciento para ser más exactos. En la otra comarca de la Zona Media y en las dos Cuencas prepirenaicas, la alfabetización femenina estaba en torno al 16-18 por ciento. Más atrás, cabe distinguir el grupo de las tres comarcas meridionales con tasas de entre el 13-15 por ciento. Por el contrario, en casi toda la montaña la alfabetización femenina era también muy débil, no llegando al 8 por ciento, sin paliar, por tanto, el analfabetismo de los hombres.

Curiosamente, la diferencia entre sexos alcanzaría su mayor nivel en el Pirineo Oriental, ya que el 55 por ciento de hombres alfabetizados de esta zona contrasta poderosamente con el 10,1 por ciento de las mujeres.

En el corte posterior de 1877, la única novedad reseñable son los importantes avances consignados en la alfabetización femenina de los Valles pirenaicos orientales y occidentales que llegan a superar ahora a las comarcas ribereñas. Por lo demás, el carácter avanzado de la Zona Media y de las Cuencas y el retrasado de los Valles del Noroeste seguía totalmente en vigor.

Cuadro 6
Tasas de alfabetización de la población femenina
en las comarcas navarras en 1860, 1877 y 1930

	<i>1860</i>	<i>1877</i>	<i>1930</i>
Valles cantábricos	7.7	16.1	57.4
Valles meridionales	7.7	14.1	63.0
Barranca	7.3	16.9	63.2
Pirineo occidental	7.9	22.9	72.3
Pirineo oriental	10.1	22.5	73.5
Cuenca de Pamplona	16.2	28.2	74.4
Cuenca Lumbier-Aoiz	17.3	29.9	76.6
Ciudad de Pamplona	35.8	43.9	80.5
Media occidental	17.8	29.6	70.2
Media oriental	22.2	33.1	72.6
Ribera occidental	14.8	20.6	60.7
Ribera central	14.1	22.1	62.8
Ribera tudelana	12.6	20.4	55.0

Fuente: Censos publicados de las fechas respectivas. Elaboración propia.

Cuadro 7

Desviaciones típicas de los valores municipales relativos a la tasa de alfabetización de la población total, masculina y femenina respecto a los valores comarcales en las comarcas navarras en 1860, 1877 y 1930

	1860			1877			1930		
	<i>PT</i>	<i>PM</i>	<i>PF</i>	<i>PT</i>	<i>PM</i>	<i>PF</i>	<i>PT</i>	<i>PM</i>	<i>PF</i>
Valles cantábricos	5.5	7.7	4.9	10.1	11.1	9.5	10.3	11.6	9.9
Valles meridionales	7.1	9.6	5.0	10.5	11.7	9.9	9.3	8.9	10.2
Barranca	6.8	11.9	3.8	6.2	9.2	4.9	5.8	6.1	7.2
Pirineo occidental	8.9	13.4	9.1	12.0	13.3	14.6	4.7	5.0	6.3
Pirineo oriental	4.9	11.5	5.8	7.7	10.0	9.8	4.9	4.5	7.4
Cuenca de Pamplona	5.9	8.1	6.3	5.9	6.4	7.4	3.8	2.9	5.2
Cuenca Lumbier-Aoiz	7.5	8.6	7.3	8.5	8.5	8.9	3.8	3.7	5.0
Media occidental	6.0	7.4	6.8	6.3	6.5	8.6	5.1	5.7	5.9
Media oriental	6.7	9.4	6.3	8.9	9.5	9.9	6.1	6.7	7.0
Ribera occidental	6.2	7.5	5.6	7.8	8.4	7.4	7.3	7.4	7.9
Ribera central	5.5	7.0	4.7	4.2	6.1	3.6	5.6	5.7	6.0
Ribera tudelana	3.7	5.4	3.6	4.9	6.5	6.1	7.6	7.8	8.0

Fuente: Censos publicados de las fechas respectivas. Elaboración propia.

En 1930, por su parte, tal y como se apreciaba en la población total, las Cuencas son el espacio más adelantado en lo que respecta al indicador que estamos examinando, seguidas de los Valles pirenaicos que terminan por superar a las comarcas medias. También los avances en la alfabetización femenina fueron mucho más intensos en los Valles Meridionales y en la Barranca que en la Ribera, como lo prueba el hecho de que ahora aquellas dos comarcas rebasen al tercio meridional. Incluso los Valles Cantábricos ceden la última posición a la Ribera Tudelana, señalándose además con la peculiaridad de que en 1930 la alfabetización masculina sea en aquellos valles superior a la femenina, siendo el único espacio comarcal en que ello sucede.

Por último, para acabar con esta descripción, no referiremos también al grado de validez de los valores medios comarcales respecto a los valores municipales del espacio que representan. Para ello, hemos estimado en el cuadro 7 las desviaciones típicas de los valores municipales relativos a la tasa de alfabetización de la población total, de la población masculina y de la población femenina respecto a los valores comarcales de esas variables. Como puede advertirse, las desviaciones típicas más elevadas, indicadores de la existencia de unos contrastes más marcados dentro de los ámbitos co-

marcales respectivos, solían darse en los Valles Cantábricos y en los Valles Meridionales en 1877 y 1930 y en las dos comarcas pirenaicas en 1860 y 1877.

3. Los factores actuantes en la geografía del proceso de alfabetización rural navarro

En nuestra opinión, los factores explicativos más importantes de la geografía reseñada en el apartado anterior del proceso de alfabetización rural navarro son el tamaño de los municipios, las estructuras agrarias, la presencia de la lengua vasca y las actitudes en relación con la alfabetización femenina.

3.1. *El tamaño del municipio*

Tal y como se comentó para el conjunto de España, el tamaño medio de los municipios resultaba ser un factor fundamental a la hora de entender las disparidades espaciales del proceso de alfabetización en ámbitos rurales.

Como es sabido, el tipo de poblamiento no escapaba a la diversidad interna navarra. Siguiendo la terminología acuñada por Urabayen (1931, 1959), existe una Navarra de los caseríos, una Navarra de las aldeas y una Navarra de las villas. La primera se encuentra al norte de la divisoria de aguas: aunque en ella en realidad el tipo de hábitat es mixto –concentrado y disperso–, la localización de unidades rurales aisladas en las laderas de los montes le confiere un signo distintivo. La segunda abarca una ancha banda central, desde la divisoria de aguas hasta los valles septentrionales de la Zona Media. Las aldeas son pequeñas entidades de población, con frecuencia de menos de 250 habitantes. Las villas cubren toda la parte meridional de la Zona Media y toda la Ribera. Son unidades de hábitat concentrado y compacto en las que ya no hay huertos inmediatos a las casas.

Esa geografía del poblamiento tenía repercusiones en la distribución de los municipios según su número de habitantes. Tal y como se aprecia en el cuadro 8, por lo general las comarcas que en los distintos cortes censales se registraban los mayores niveles de alfabetización se caracterizaban en 1860 y también, sin grandes variaciones, en 1930 por un predominio aplastante de los municipios cuyos núcleos de población eran de menos de 500 o de 1.000 personas. En 1860 en la Cuenca de Pamplona los municipios con núcleos de población de menos de 500 habitantes eran el 95,2 por ciento del total y los de menos de 1.000 habitantes el 100 por cien; en la cuenca Lumbier-Aoiz el 70 y el 80 por ciento; en la Comarca Media Occidental el 73,8 y el 86,9 por ciento y en la Comarca Media Oriental el 52,6 y el 73,7 por ciento. En los valles pirenaicos también se comprueban unos porcentajes altísimos: del 70,6 y del 100,0 en los occidentales y del 66,7 y del 90,5 en los orientales.

En la Ribera, en cambio, zona ésta en la que la alfabetización estaba por debajo de las zonas anteriormente mencionadas, posiblemente ello estaría relacionado con el he-

cho de que la mayoría de los municipios eran de mayores dimensiones. En la Ribera Occidental en 1860 el 77,8 por ciento de los municipios tenía más de 1.000 habitantes, en la Ribera Central el 54,6 y en la Ribera Tudelana el 58,9. En 1930 esos porcentajes eran sustancialmente más altos: del 100,0, del 90,9 y del 82,4 por ciento respectivamente, llegando a representar los de más de 2.000 habitantes en torno a la mitad en las tres comarcas.

Cuadro 8
Distribución de los municipios de las diferentes comarcas de Navarra según el tamaño medio de sus núcleos de población (números absolutos)

<i>Comarcas</i>	<i>1860</i>					<i>1930</i>				
	<i>A</i>	<i>B</i>	<i>C</i>	<i>D</i>	<i>E</i>	<i>A</i>	<i>B</i>	<i>C</i>	<i>D</i>	<i>E</i>
Valles cantábricos	6	13	6	1	26	9	10	5	2	26
Valles meridionales	12	1	0	0	13	12	0	0	0	12
Barranca	6	6	2	0	14	7	4	2	1	14
Pirineo occidental	12	5	0	0	17	13	3	0	0	16
Pirineo oriental	14	5	2	0	21	16	4	1	0	21
Cuenca de Pamplona	20	1	0	0	21	20	0	1	0	21
Cuenca Lumbier-Aoiz	7	1	2	0	10	7	1	1	1	10
Media occidental	45	8	5	3	61	45	9	4	3	61
Media oriental	20	8	5	5	38	18	9	6	4	37
Ribera occidental	0	4	9	5	18	0	0	9	9	18
Ribera central	2	3	5	1	11	1	0	4	6	11
Ribera tudelana	3	4	5	5	17	3	0	6	8	17

Nota: A: Tamaño menor de 500 habitantes; B: Tamaño entre 500 y 1000 habitantes; C: Tamaño entre 1000 y 2000 habitantes; D: Tamaño mayor de 2000 habitantes; E: Total de municipios de cada comarca.

Fuente: Censos publicados de 1860 y de 1930. Elaboración propia.

Cuadro 9
 Tasas de alfabetización de la población total en la Ribera
 según el número de habitantes del municipio en 1930

	<1000	1000- 2000	2000- 3000	3000- 4000	4000- 5000	5000>
Ribera occidental		65.4	61.2	62.9	61.3	
Ribera central	75.4	68.4	62.3	70.4		64.7
Ribera tudelana	73.2	58.6	57.5	60.0		59.2

Fuente: Censo publicado de 1930. Elaboración propia.

De hecho, hemos intentado valorar la incidencia de este factor en la Ribera, donde no interfiere la circunstancia de los municipios compuestos ni la del hábitat disperso, calculando las tasas de alfabetización de la población total según el número de habitantes del municipio (ver Cuadro 9). A pesar de que hay algunas excepciones, sí que se comprueba con bastante claridad una tendencia al descenso en el número relativo de alfabetizados conforme mayor es el municipio.

En las tres comarcas de la Navarra Húmeda del Noroeste también eran mayoritarios los municipios de núcleos de población de dimensiones reducidas. En los valles meridionales los de menos de 500 habitantes suponían el 92,3 por ciento del total de los municipios y los de menos de 1.000 el 100 por ciento. En la Barranca esas proporciones eran del 42,8 y del 85,7 por ciento. En los valles cantábricos, en los que el hábitat disperso de los caseríos tenía gran incidencia, esos porcentajes eran algo menores, del 23,1 y del 73,0 respectivamente.

3.2. *Las estructuras agrarias*

Otro factor importante se refiere a las estructuras agrarias, en concreto, a la proporción de jornaleros y a la proporción de campesinos propietarios. Hemos abordado estos dos aspectos por medio del análisis de las estructuras agrarias de distintas zonas de Navarra a partir del estudio de diversos catastros del primer tercio del siglo XIX efectuado por Mikelarena (1995) y por medio de los resultados conseguidos por los miembros del Equipo de Trabajo de la Tierra del Instituto Jerónimo de Ustariz (1992) en su estudio de varios amillaramientos de finales del siglo XIX.

En lo referente a la proporción de jornaleros de las distintas comarcas navarras, su cuantificación es un asunto espinoso en cuanto que las fuentes censales y las catastrales ofrecen numerosos problemas. A nuestro juicio, aún cuando habría que tener en cuenta que los pequeños propietarios también formaban parte de la población jornalera, la mejor vía de aproximación es por medio de la cuantificación de las unidades familiares que carecían de tierra propia. Sobre esto puede afirmarse lo siguiente: en la

Navarra cantábrica, aunque más de la mitad de las familias carecía de tierra propia, en rigor había poquísimos jornaleros agrarios ya que la mayor parte de este sector de familias desposeídas accedía a la tierra mediante fórmulas de arriendo; en los Valles pirenaicos y en la Cuenca de Pamplona el tercio de las unidades familiares que era ajeno a la propiedad de la tierra también en este caso llegaba a cultivarla en calidad de renteros; en la Navarra Media solamente un 15 por ciento de las familias estaban excluidas del acceso a la propiedad de la tierra, pudiendo considerarse una parte de ellas jornaleras propiamente dichas en cuanto que vivían de la venta de su fuerza de trabajo; en la Ribera, por último, el 40 por ciento de los grupos domésticos conformaba el sector de los desposeídos y puede pensarse que una buena porción de ellos eran jornaleros puros ya que menos de una de cada cuatro de esas unidades familiares sin tierra poseía ganado de labor. Por consiguiente, mientras en la mitad norte la población sin tierra propia la arrendaba de forma muy general no habiendo apenas jornaleros en sentido estricto, en la Zona Media solamente un 10 por ciento de los grupos domésticos podrían tacharse de jornaleros, proporción que en la Ribera afectaría a un tercio de las unidades familiares totales.

En lo que respecta a la proporción de campesinos propietarios, la situación era la siguiente. En los valles cantábricos constituían la mitad más o menos de los grupos domésticos, siendo sus propiedades de dimensiones pequeñas o medianas. En la Cuenca de Pamplona y en los valles pirenaicos los propietarios eran dos tercios del total de familias, predominando en esas zonas las propiedades de menos de 10 hectáreas. En la Zona Media las unidades familiares propietarias llegaban a ser el 85 por ciento de las totales y dos tercios de ellas tenían menos de 5 hectáreas. En la Ribera el 60 por ciento de las familias eran propietarias, en su mayoría de pequeños patrimonios inferiores a las 10 hectáreas.

Así pues, los altos porcentajes en todo momento de las cuencas prepirenaicas y de las comarcas de la Zona Media, así como los de los valles pirenaicos en 1930, se correlacionan altamente con la elevada presencia relativa en ellos de campesinos propietarios y con la mucha menor de arrendatarios y de jornaleros. Los bajos niveles de la Ribera estarían provocados por la mayor presencia de familias jornaleras en esa zona. En el caso de la Montaña cantábrica incidiría el hecho de que la mitad de los grupos domésticos fueran campesinos arrendatarios.

3.3. *La presencia de la lengua vasca*

Otro factor que, a nuestro juicio, es preciso considerar en lo concerniente a la geografía de la alfabetización en cuanto que podría explicar los bajos niveles relativos de la Montaña es la presencia de la lengua vasca. Para evaluar su incidencia contamos con estimaciones aproximadas sobre las cifras absolutas y relativas de vascoparlantes en las comarcas navarras en 1860 y 1930 a partir de los cálculos realizados para los municipios navarras por Erice (1999, 293-296). Esas estimaciones se fundamentan, por un lado, en las informaciones recogidas por el Príncipe Luciano Bonaparte hacia 1863 a partir de

una encuesta realizada por él mismo y plasmada gráficamente en un mapa³. Esta representación tiene la particularidad de informar de los pueblos navarros en los que se hablaba euskara, matizando además en cuáles se estaba perdiendo y en los que los vascohablantes constituían menos del 50 por ciento de la población. Por lo tanto, diferencia las localidades en las que se localizaba la frontera lingüística de las localidades más meridionales de máxima intensidad del euskara. Por otro lado, se basan también en un trabajo de campo realizado en 1935 por Irigaray en el que se clasifican las localidades según el conocimiento y el uso del idioma por parte de los niños, los mayores de 30 años, los mayores de 50 y los ancianos.

En 1863, la frontera lingüística transcurría a lo largo de una línea hipotética que uniría los siguientes pueblos: Ciordia (Burunda), Iturgoyen y Estenoz (Guesálaz), Artazu (Val de Mañeru), Puente la Reina, Garinoain y Orisoain (Valdorba), Izco y Besolla (Ibargoiti), Indurain, Artajo y Mugueta (Urraul Alto), Uscarrés (Salazar) y Burgui (Roncal). Por su parte, las localidades más meridionales de máxima intensidad del euskara serían algo más septentrionales ya que serían las situadas en una línea que transcurriría por Ciordia (Burunda), Iturgoyen, Viguria, Salinas de Oro e Izurzu (Guesálaz), Ibero y Ororbía (Olza), Garrués y Ezcaba (Ezcabarte), Zabaldica (Esteribar), Beortegui (Lizoain), Arizcuren (Arce), Gallués e Ibiz (Salazar) y Vidángoz (Roncal).

En 1935, por su parte, las localidades más meridionales que conservaban la lengua eran Ciordia (Burunda), Lizarraga (Ergoyena), Erroz (Araquil), Aristegui, Marcalain y Navaz (Juslapeña), Iroz (Esteribar), Elia (Egües), Aguinaga e Iloz (Arriasgoiti), Gurpegui y Artozqui (Arce), Elcoaz (Urraul Alto), Güesa e Igal (Salazar), Vidángoz y Roncal (Roncal). Ahora bien, si atendemos a las clasificaciones de localidades que hizo el propio Irigaray de acuerdo con el conocimiento y el uso del idioma por parte de los niños, los mayores de 30 años, los mayores de 50 y los ancianos, comprobaremos que en el valle del Roncal y en muchos o algunos pueblos de los valles de Salazar, Aézcoa, Erro, Esteribar, Anué, Atez, Odieta, Olaibar, Ulzama, Gulina y Araquil el euskera era hablado por los tramos de edades superiores.

Según las estimaciones de Erice en 1860 el 90 por ciento de la población sería vascoparlante en la totalidad de los Valles Cantábricos, de los Valles Meridionales y de la Barranca. En los valles pirenaicos occidentales y en los valles pirenaicos orientales la mayoría de los municipios tendrían ese porcentaje excepto Arce (73 por ciento), Esteribar (83 por ciento), Garde (75 por ciento), Gallués (41 por ciento), Burgui (12 por ciento), Urraul Alto (7 por ciento) y Castillo Nuevo, Navascués, Romanzado y Urraul Bajo en los que no habría ningún euskaldun.

En la Cuenca de Pamplona en diversos valles la población vascoparlante sería inferior a la mitad de la población (Elorz, Aranguren, Echauri, Cizur, Galar, Egües y Ansoain y los municipios de Arraiza, Belascoain, Vidaurreta, Huarte, Tiebas y Villa-va) y en otros sería superior al 50 por ciento (Ezcabarte, Olza, Ollo, Gulina, Iza y Jus-

3. BONAPARTE, L.L., *Carte des sept provinces basques montrant la délimitation actuelle de l'euskara et division en dialectes, sous-dialectes et variétés*, Londres, Stanford's Geographical Stablishment, 1863.

lapeña y los municipios de Ciriza y Zabalza). En la cuenca Lumbier-Aoiz todos los pueblos menos Lumbier (con ningún euskaldún) y el valle de Unciti (con un porcentaje del 54 por ciento), tendrían proporciones de vasco parlantes inferiores al 50 por ciento.

En la Zona Media habría municipios en los que los vasco parlantes representarían menos de un 25 por ciento de la población (como Artazu, Guirguillano y los municipios de Valdizarbe y de la Valdorba) y también otros con proporciones mayores como Guesálaz (33 por ciento) y Goñi (75 por ciento).

En 1930 no había ninguna comarca en la que todos los municipios tuviesen porcentajes de vasco parlantes del 90 por ciento según las estimaciones de Erize. En los valles cantábricos todos los municipios tenían ese porcentaje menos Vera (con un 70). En los valles meridionales tenían una proporción del 90 por ciento Araiz, Basaburúa, Betelu, Echarri, Imoz y Larraun, bajando al 70 Anué, Lanz y Ulzama, al 50 Atez, al 32 Odieta y al 7 por ciento Olaibar. En la Barranca todos los pueblos llegaban al 90 por ciento a excepción de Arruazu (80), Alsasua y Olazagutía (50 por ciento), Ciordia (40) y Araquil (17). En los valles pirenaicos algunas localidades estaban situadas en el 90 por ciento de vasco parlantes (como Abaurrea Alta, Abaurrea Baja, Aria, Orbara, Valcarlos, Villanueva, Esparza y Jaurieta). En los demás pueblos pirenaicos los vasco parlantes eran, con algunas salvedades (Garralda y Oronz), por lo general menos de la mitad de la población.

En las cuencas prepirenaicas, por último, no había euskaldunes, siendo las únicas salvedades los valles de Iza, Juslapeña y Lizoain con porcentajes inferiores al 15 por ciento.

Bajo todos esos datos, resulta evidente que existe una fuerte correlación entre el elevado número relativo de vasco parlantes existente en una comarca y los menores niveles relativos de alfabetización, comprobándose asimismo que en las zonas donde desapareció o remitió intensamente el euskara entre 1860 y 1930 (tales como los valles pirenaicos o la Cuenca de Pamplona), precisamente zonas de pequeños municipios como los de la Zona Media, rápidamente se alcanzaron altísimos niveles de alfabetización, rebasándose en 1930 a las comarcas del tercio central que hasta entonces ocupaban las primeras posiciones. Lo que estamos diciendo queda corroborado, por ejemplo, en el Cuadro 10 en el que se percibe que en 1860 los municipios de la Cuenca de Pamplona en los que la proporción de vasco parlantes era inferior al 50 por ciento tenían niveles de alfabetización superiores a los municipios en los que el número relativo de euskaldunes estaba entre el 50 y el 90 por ciento.

Las causas de lo que estamos diciendo tendrían que ver con la circunstancia de que los niños de las zonas más vasco parlantes tenían que enfrentarse a un sistema educativo en castellano con todas las disfuncionalidades que ello acarrea y que, en última instancia, unido al corto número de años de escolarización real de muchos niños se saldaba en unos logros alfabetizadores por parte de la escuela ciertamente débiles. Y es que, a pesar de la retórica de la prensa y de las formaciones políticas conservadoras a favor del euskara, los vasco parlantes en Navarra estaban totalmente desatendidos en lo relativo a sus situaciones en la vida práctica no habiendo existido ninguna iniciativa legal que mejorara las deficiencias que estamos citando hasta la fa-

lida coyuntura autonomista de 1931-1932⁴. Por supuesto, a todo ello se uniría en la zona más vascoparlante otros factores ya mencionados como el hábitat disperso y la elevada presencia de campesinos arrendatarios.

Cuadro 10
Tasas de alfabetización en la cuenca de Pamplona en 1860 según el porcentaje de población vascohablante

	TAPT	TAPM	TAPF
0-49 por ciento	32.0	44.5	17.7
50-90 por ciento	28.1	40.9	13.5
Media comarcal	30.6	43.1	16.2

Fuente: Censo publicado de 1860. Elaboración propia.

3.4. *Las actitudes en relación con la alfabetización femenina*

Otra cuestión de interés es la relativa a las actitudes de las familias sobre la alfabetización femenina. Tal y como se vió más arriba, los datos guipuzcoanos sobresalían en todos los cortes censales del periodo 1860-1930, tanto en relación con el conjunto del Estado como con las demás provincias, por los bajos valores del diferencial entre las tasas de alfabetización de la población masculina y de la población femenina. En el contexto de las comarcas navarras, según puede apreciarse en el Cuadro 11, en todo momento fueron los valles cantábricos los que se distinguieron por tener los valores más bajos del diferencial entre las tasas de alfabetización de la población masculina y de la población femenina, hasta el punto de llegar a 1930 con una tasa de alfabetización femenina superior a la masculina, lo cual es una excepcionalidad tanto en Navarra como en España. Mientras ese diferencial estaba en 1860 y 1877 en torno al 11 en dicha comarca, en las demás comarcas navarras frisaba el 20 o lo superaba abiertamente. Asimismo, a la altura de 1930, mientras en el resto de la Montaña y de la Zona Media ese diferencial estaba por lo general entre valores de 3 y 4, en la Ribera registraba valores más altos, alcanzando en la Ribera Tudelana el 8.7.

Esos valores se ratifican desde el punto de vista de las tasas de alfabetización masculina y femenina de los municipios de cada comarca en 1930. En ese año en los valles

4. Los proyectos de Estatuto Vasconavarro y de Estatuto Navarro de 1931 y 1932 afirmaban la oficialidad del euskara en las zonas vascoparlantes y la introducción de ese idioma en la enseñanza como lengua vehicular. Cfr. GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Á., IRIARTE LÓPEZ, I. y MIKELARENA PEÑA, F., *Historia del navarrismo (1841-1936). Sus relaciones con el vasquismo*. Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2002, pp. 286-290.

cantábricos 14 de los 26 municipios de dicha comarca constataban porcentajes de mujeres que sabían leer y escribir superiores a los masculinos. A su vez, ello sucedía en 3 de los 12 de los valles meridionales, en 3 de los 14 municipios de la Barranca, en 4 de los 16 del Pirineo Occidental, en 6 de los 21 del Pirineo Oriental, en 4 de los 21 de la Cuenca de Pamplona, en 2 de los 10 de la Cuenca Lumbier-Aoiz, en 15 de los 61 de la Comarca Media Occidental y en 9 de los 37 de la Comarca Media Oriental. Por el contrario, en toda la Ribera ello solamente sucedía en dos municipios.

Cuadro 11
Diferencial entre las tasas de alfabetización de la población masculina y de la población femenina en las comarcas navarras en 1860, 1877 y 1930

	<i>DS</i>	<i>DS</i>	<i>DS</i>
	<i>1860</i>	<i>1877</i>	<i>1930</i>
Valles cantábricos	10.7	11.4	-1.9
Valles meridionales	19.8	17.4	3.4
Barranca	24.9	24.8	6.1
Pirineo occidental	21.2	18.2	2.8
Pirineo oriental	45.0	35.4	2.4
Cuenca de Pamplona	26.9	22.3	3.4
Cuenca Lumbier-Aoiz	23.8	17.7	1.6
Ciudad de Pamplona	25.1	18.7	1.0
Media occidental	30.2	23.7	3.1
Media oriental	19.4	14.8	3.0
Ribera occidental	23.4	17.8	5.2
Ribera central	22.3	18.6	4.9
Ribera tudelana	19.1	18.2	8.7

Fuente: Censos publicados de las fechas respectivas. Elaboración propia.

No resulta fácil hallar explicaciones correctas de las diferencias espaciales de la alfabetización femenina porque, tal y como Pérez Moreda (1997, 244-245), basándose en Fernández Méndez (1993), ha señalado, existen “*dos tipos de inversión en educación: el capital humano de mercado, acumulado durante el proceso de educación formal y técnico, del que depende básicamente el salario obtenido en el mercado laboral, y el capital humano doméstico, destinado, mediante la dedicación de tiempo y recursos familiares, a aumentar la produc-*

tividad del trabajo en el hogar. Las familias con valores más tradicionales dirigen hacia las hijas mayores inversiones en capital humano doméstico, y dotan a los hijos con más capital humano de mercado". Así pues, en un contexto de economía tradicional preponderantemente agraria, la finalidad perseguida por la inversión en la educación de las hijas no sería únicamente facilitar la incorporación de la mujer en ámbitos industriales o urbanos de fuera de la localidad de origen, sino que también podría ser acrecentar el valor de la mujer en el mercado matrimonial del propio pueblo o del entorno cercano en cuanto que su alfabetización supondría un valor añadido positivo en la economía familiar a la que accediera tras su matrimonio. "*La educación de la mujer, en los niveles de enseñanza primaria sobre todo, hubo de ejercer una especial influencia sobre el crecimiento económico, y en modo alguno deben subestimarse sus efectos en la educación informal de los hijos, en la mayor dotación a éstos de capital humano en salud, y en otras formas de calidad añadida al hogar y transmitida a la generación siguiente por madres cada vez más instruídas*", aspectos todos ellos remarcados por autores del primer tercio de siglo como deberes sociales de carácter prioritario porque cada vez era más obvia su contribución al bienestar individual y colectivo (Pérez Moreda, 1997, 247).

Por todo ello, constituye todavía un reto de futuro profundizar en las razones que empujaban a las familias de los valles cantábricos (y en menor medida, a las de las demás comarcas septentrionales y centrales de Navarra) a invertir en la instrucción de las hijas antes que en la de los hijos de cara a proporcionarles un cierto bagaje cultural. Contestar a esa pregunta exige indagar en sus pautas migratorias y en si su mayor alfabetización estaba conectada con una importante emigración de las mujeres de cara a facilitar su colocación matrimonial y/o profesional en el servicio doméstico o en otro tipo de actividades socioprofesionales fuera del pueblo nativo. También conlleva reconstruir las pautas matrimoniales de las alfabetizadas y de las no alfabetizadas por si pudiera corroborarse si las primeras consiguieron casarse "mejor" que las segundas. También en un estadio ulterior de análisis acarrearía analizar si las mujeres alfabetizadas protagonizaron pautas más modernas de fecundidad matrimonial y si consiguieron para sus hijos trayectorias educativas y profesionales más ambiciosas. Sea como sea, mencionando todo ello como proyecto de futuro más que como cualquier otra cosa, de momento quizás sea suficiente citar que el hecho del débil diferencial sexual entre hijos e hijas en la Navarra cantábrica tendría que ver con pautas tendentes a la valoración de las mujeres y que podrían conectarse, por ejemplo, con el hecho de que en aquella zona las mujeres fueran designadas herederas en mucha mayor medida que los hombres, al contrario de lo que sucedía en el resto de la Navarra troncal, tal y como hemos corroborado en un artículo todavía inédito (Erdozáin y Mikelarena, 2003).

Bibliografía

- ERDOZÁIN, P. y MIKELARENA, F. (2003), "Las estrategias familiares a través de los contratos matrimoniales en el norte de Navarra: Lesaka, 1790-1879", *Notitiae Vasconiae*, en prensa.

- ERIZE, X. (1999), *Vascohablantes y castellanohablantes en la historia del euskera de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- EQUIPO DE LA TIERRA DEL INSTITUTO JERÓNIMO DE UZTÁRIZ (1992), “La propiedad de la tierra en Navarra a fines del siglo XIX”, en GARRABOU, R. (coord.), *Propiedad y explotación campesina en la España contemporánea*, Madrid, MAPA, pp. 93-158.
- FERNÁNDEZ MENDEZ, F. (1993), “El proceso de formación ocupacional de hombres y mujeres”, en GARRIDO, L. y GIL CALVO, E., *Estrategias familiares*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 48-59.
- IRIGARAY, Á. (1956), “Noticia del estado lingüístico de Navarra en 1935”, *Euskera*, I, pp. 41-46
- MIKELARENA, F. (1995), *Demografía y familia en la Navarra tradicional*, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- NÚÑEZ, C.E. (1992), *La fuente de la riqueza. Educación y desarrollo económico en la España contemporánea*, Madrid, Alianza, 1992.
- PÉREZ MOREDA, V. (1997), “El proceso de alfabetización y la formación de capital humano en España”, *Papeles de economía española*, 73, pp. 243-253.
- REHER, D.S. (1993), “Una perspectiva regional y comarcal de España en 1887”, en REHER, D.S., POMBO, M.N., y NOGUERAS, B., *España a la luz del censo de 1887*, Madrid, INE, pp. 33-114.
- (1997), “La teoría del capital humano y las realidades de la Historia”, *Papeles de economía española*, 73, pp. 254-261.
- URABAYEN, L. (1931), *Geografía de Navarra. Texto explicativo del atlas geográfico de Navarra*, Pamplona.
- (1959), *Una geografía de Navarra. Investigaciones sobre las residencias humanas de Navarra*, Pamplona.